

Ecuador
26 de abril de 2009
Rafael Correa (2010- 2013)

BALANCE NACIONAL Y LOCAL: LA CAMPAÑA, LOS MEDIOS Y LA SOCIEDAD

“Partidocracia” y “Revolución Ciudadana” son términos estampados por el grupo dominante del proceso político reciente, el movimiento PAIS (Patria Altiva I Soberana) y el Presidente Rafael Correa. Según esta versión, el Ecuador y su gente fueron sometidos por décadas a un sistema político aparentemente democrático, porque se celebraban elecciones y existían instituciones que funcionaban según un orden constitucional, pero que no era tal, sino la fachada encubierta de un régimen excluyente y corrupto: la partidocracia.

Santiago Pérez
sperez@sp-estudios.com

Antropólogo ecuatoriano (PUCE, FLACSO), director de Opinión Pública Ecuador. Ha realizado encuestas y otros estudios cuantitativos y cualitativos para política, elecciones, gobiernos nacional y locales, asamblea constituyente y legislativa. Junto con su equipo de profesionales ha desarrollado estudios sociales sobre políticas públicas, medios de comunicación, mercado y responsabilidad social empresarial, adaptando a la realidad social y cultural ecuatoriana y latina.

Obertura

Este ensayo trata de abordar de forma sistemática algunos conceptos y datos sobre las elecciones generales realizadas el 26 de abril de 2009 en el Ecuador. Se busca que el lector pueda comprender mejor el funcionamiento del sistema político ecuatoriano, y algunos aspectos de la cultura política nacional que explican el comportamiento de los electores y la naturaleza del liderazgo que estos eligieron.

Para esto, hacemos una breve revisión de la historia política reciente, luego hablamos de los cambios y nuevas reglas con las que se realizaron las elecciones y finalmente analizamos la campaña, los resultados, el rol de los medios y de la comunicación, para cerrar con unas conclusiones sobre el populismo, el clientelismo y el oportunismo de la multitud en Latinoamérica.

Este artículo está sustentado en mi experiencia como investigador social y de la opinión pública en el Ecuador. Tuve el privilegio de ser testigo cercano de los acontecimientos políticos de los últimos años. Como director de un equipo de investigadores sociales, he participado en el diseño y ejecución de miles de encuestas nacionales y locales desde 2005, apoyado a equipos de campaña, instituciones y gobiernos en temas relacionados con estrategia política y de campaña y, gracias a ello, hemos desarrollado un método propio para el análisis político adaptado a las particularidades sociales, geográficas y culturales del país.

Breve repaso histórico: de la partidocracia a la revolución ciudadana

“Partidocracia” y “Revolución Ciudadana” son términos estampados por el grupo dominante del proceso político reciente, el movimiento PAIS (Patria Altiva I Soberana) y el Presidente Rafael Correa para, siguiendo las pautas de la *“invención de la tradición”*, esquematizar en un manual de pedagogía política, su visión de la historia ecuatoriana de las últimas décadas.

El relato consiste en que, el Ecuador y su gente fueron sometidos por décadas a un sistema político aparentemente democrático, porque se celebraban elecciones y existían instituciones que funcionaban según un orden constitucional, pero que no era tal, sino la fachada encubierta de un régimen excluyente y corrupto: la partidocracia. Un entramado de intereses privados manejaba los hilos del poder a través de los partidos tradicionales, Partido Social Cristiano, Democracia Popular, Izquierda Democrática, PRIAN y otros, que llegaban a acuerdos para controlar el Ejecutivo, la mayoría del Congreso, los órganos de control, y los grandes negocios sobre todo de la banca y el petróleo. Esta interpretación, sostenida por hechos reales, escándalos, peleas políticas, impregnaba el imaginario de los sectores populares, que buscaban desde hace tiempo

una nueva alternativa. Desde inicios de los 90s ya se hablaba de algún tipo de cambio, y varios experimentos fracasaron. Primero, fue elegido en 1996 Abdalá Bucaram, bajo el slogan “La Fuerza de los Pobres”; luego vino Jamil Mahuad (1998) y finalmente Lucio Gutiérrez (2001). Los tres Presidentes fueron derrocados antes de la cumplir la mitad de su período, en un penoso proceso de desgaste y pérdida de credibilidad.

Tanto Bucaram, como Mahuad y Gutiérrez se presentaron primero como una esperanza de cambio y fueron luego una enorme decepción. En esta dialéctica, el descontento se fue profundizando y los electores aprendiendo. Es por eso que el ambiente estaba maduro para cuando aparece el joven economista Rafael Correa con un discurso radical de cambio y confrontación a la odiada “partidocracia” y es elegido Presidente con amplia mayoría en noviembre de 2006. Mírense las primeras acciones de Correa: duplicación del Bono de Desarrollo Humano (transferencia directa a las familias pobres de \$15 a \$30), disolución del Congreso y convocatoria a Asamblea Constituyente, incremento de la inversión social incluyendo gratuidad de la educación y la salud públicas. La “Revolución Ciudadana” había llegado.

Entre 2007 y 2008 se desarrolló el proceso para impulsar las reformas políticas e institucionales prometidas:

- Consulta popular, abril 2007
- Elecciones de asambleístas constituyentes, octubre 2007
- Referéndum aprobatorio de la nueva Constitución, septiembre 2008

En los tres procesos electorales el triunfo de la línea del Presidente Correa y su movimiento fue abrumador. Como resultado, los partidos políticos tradicionales quedaron reducidos a una fracción de su anterior representación y una nueva generación empezó a mostrarse mezclada con viejas figuras que tuvieron la habilidad de reciclarse en las filas del ahora súper poderoso movimiento PAIS.

Con ese contexto histórico, nos ocupemos ahora de las elecciones de abril de 2009.

Reglas nuevas, viejos estilos

La nueva Constitución aprobada en el Referendo de octubre de 2008, estableció un conjunto de reformas institucionales y del sistema de representación. Para las elecciones, se dictó un estatuto conocido como el régimen de transición. En él se hace una combinación de las reglas anteriores y la incorporación de algunas inéditas. Las principales novedades de este proceso electoral fueron:

- Se da por terminado el período de Presidente, Alcaldes, Prefectos y otras autoridades menores y la nueva autoridad electoral, el Consejo Nacional Electoral (antes se llamaba Tribunal Supremo Electoral) debe convocar a elecciones generales para todas estas dignidades en un proceso de dos vueltas para el caso de Presidente y Vicepresidente y de una sola vuelta para el resto.
- Las candidaturas pluripersonales (asambleístas, concejales municipales y representantes de Juntas Parroquiales Rurales) serán elegidos mediante un sistema de listas abiertas, pudiendo el elector escoger a varios candidatos de entre varias listas. Los escaños se adjudicarán siguiendo el procedimiento de divisores impares, luego de sumar el total de votos obtenido por todos los candidatos de cada lista.
- Las organizaciones políticas que no hayan participado en las anteriores elecciones pueden registrar sus candidatos recogiendo al menos el 1% de firmas del padrón electoral de cada circunscripción.
- Se obliga a que las listas tengan conformación paritaria con secuencia mujer, hombre u hombre, mujer.
- Se establece un mecanismo de límite y control del gasto electoral.
- El estado financia la campaña propagandística y publicitaria, y se establece un mecanismo de sorteo de franjas en los medios de comunicación.
- Se prohíbe a los candidatos entregar regalos en la campaña.
- Se permite por primera vez el voto voluntario a miembros de la fuerza pública y a los jóvenes desde los 16 años. Desde los 18 años el voto sigue siendo obligatorio.

Mi balance personal es que la medida que influyó más en las elecciones fue la relacionada con el financiamiento de la publicidad por parte del estado. Casi 9 millones de dólares se colocaron en los medios de comunicación para que los candidatos hagan campaña de manera equilibrada, tratando de evitar anteriores distorsiones, como el caso del multimillonario Álvaro Noboa que había llegado a la segunda vuelta en tres ocasiones anteriores, gracias a una campaña asfixiante sobre todo de Televisión y Radio.

Sin embargo, el financiamiento estatal de las campañas tuvo su lado bueno y otro negativo. Lo bueno fue que se evitaron los abusos como el mencionado, pero por el otro lado los espacios de los medios se vieron saturados por publicidad de numerosas listas y candidatos para diferentes dignidades, en todos los horarios y con un formato obligatorio, lo que ocasionó un ambiente de tedio y saturación. Difícilmente

candidatos nuevos podían destacarse de los tradicionales y, en general, la mala calidad de la propaganda fue la tónica. Evidentemente, para candidatos bien posicionados, como el mismo Rafael Correa, esta situación les fue totalmente beneficiosa, porque resultaba casi imposible en 40 días de campaña torcer las tendencias que ya estaban establecidas de antemano, como veremos a continuación.

Para más información acerca del funcionamiento de las franjas publicitarias:

http://www.cne.gob.ec/index.php?option=com_content&view=article&id=92:normaspromocion&catid=20:documentos-pdf

La campaña presidencial, un claro triunfo de Rafael Correa

En esta sección haré un repaso de la campaña sobre todo haciendo referencia a encuestas y estudios de opinión realizados durante el período para hacer un seguimiento de las estrategias desplegadas por los 8 binomios que participaron. Se aplicaron varios instrumentos integrados:

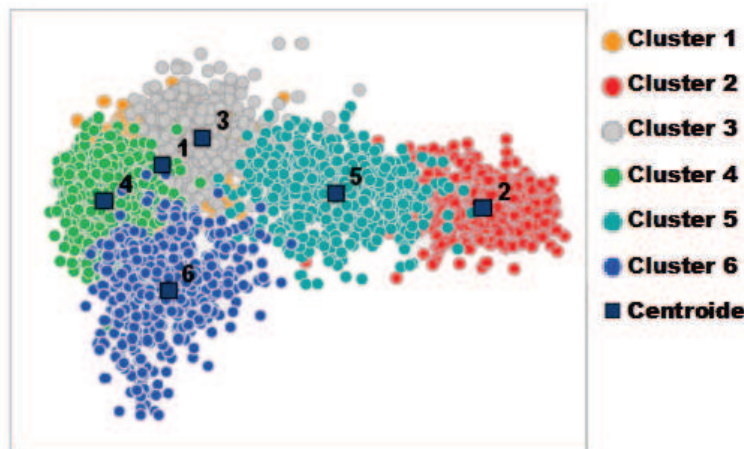
- Encuesta nacional de línea de base, realizada el 21 de febrero de 2009, con los cuales se construyeron los clústeres de interpretación estructural de la opinión pública ecuatoriana.
- Encuestas nacionales, provinciales y cantonales de seguimiento, entre marzo y abril.
- Durante los 10 días previos a la elección, se realizó el tracking poll (encuestas de seguimiento diario), que permitió ajustar la velocidad de la tendencia en cuanto a grado de decisión e intención de voto.
- Encuesta preelectoral, que se realizó un día antes de la elección, y estableció las tendencias, el grado de indecisión y la distancia entre las candidaturas.
- Encuesta a boca de urna, o Exit Poll, el domingo 26 de abril.

Todas las encuestas tuvieron como metodología general el muestreo aleatorio simple, con probabilidad de elección proporcional al tamaño de la población de las regiones, provincias y cantones; siempre se aplicó la entrevista directa y, excepto en el *Exit Poll*, el procedimiento fue la encuesta en hogares.

El análisis clúster es la segmentación de los votantes en grupos que comparten opiniones, sentimientos, actitudes muy similares con relación a determinados temas (político-electorales, sociales o económicos). Se pretende que las opiniones al interior

del grupo sean muy similares entre sí, pero que difieran con relación a los demás grupos o segmentos.

Segmentación en 6 clusters de los votantes encuestados - Gráfico de dispersión -



Fuente: Estudio Clúster de votantes, Santa Arisveth Mora, febrero de 2009

El estudio multivariado evidenció que el electorado ecuatoriano estaba polarizado en torno a opiniones y actitudes frente al gobierno de la revolución ciudadana y la figura de Rafael Correa, que actuaban como marcador de expresiones de apoyo y rechazo que se movilizaron durante la campaña. En el gráfico se expresan los grupos de opinión o clúster en una imagen que debe imaginarse en sentido tridimensional, como un racimo de uvas, y que contiene las siguientes características:

El Clúster 4, 19%, es de apoyo duro a Rafael Correa y a la Revolución Ciudadana. Siente que las cosas han cambiado para bien, está dispuesto a hacer sacrificios un tiempo más para que las transformaciones sigan adelante y expresa una alta simpatía personal hacia Rafael Correa.

El Clúster 1, 20%, es de apoyo concreto al Gobierno. Recibe el Bono de Desarrollo Humano u otros programas sociales del gobierno, siente que debe apoyar para que estos programas sigan adelante.

El Clúster 6, 15%, es un apoyo político al gobierno y Rafael Correa. Considera que es necesario quitarles los privilegios a los representantes del viejo sistema, está completamente de acuerdo con que este es el gobierno de la revolución ciudadana y apoya lo que hizo la Asamblea Constituyente.

Los tres clúster de apoyo al gobierno y a Rafael Correa suman 54% de las opiniones expresadas en este estudio preelectoral.

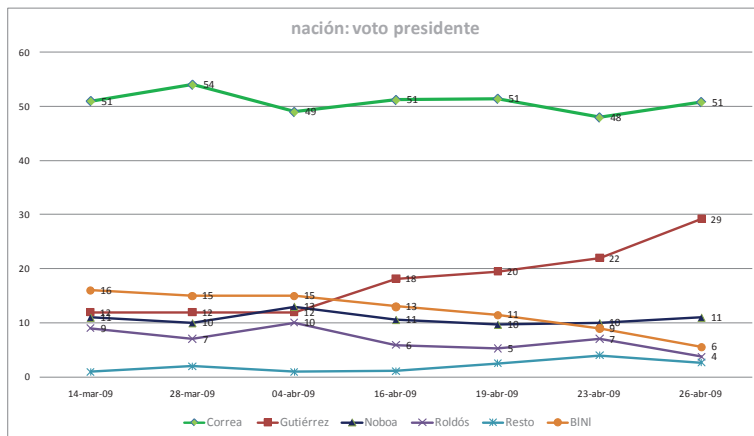
El Clúster 3, 10% son personas que pueden catalogarse como desintegrados del sistema político. No saben o no responden a la mayoría de temas planteados en el cuestionario, no pueden calificar ni bien ni mal al Gobierno, a la Asamblea, al Alcalde, a veces ni siquiera recuerdan su nombre. Son personas poco inclinadas a ir a votar y solo lo hacen por obligación. Están sobre todo en sectores rurales, de población indígena o en las barriadas más pobres de las ciudades. Es el grupo que toma su decisión tal vez el mismo día o pocas horas antes de las elecciones.

El Clúster 5, 18%, expresa un rechazo concreto al Gobierno y a Rafael Correa. Sienten que no han recibido nada del gobierno, que su vida sigue igual o peor que antes y que es preferible buscar un candidato que se oponga al gobierno. Son también personas de estratos populares, sobre todo urbanos y de bajo nivel de instrucción.

El Clúster 2, 17%, es un rechazo político a Rafael Correa y su movimiento. No les gusta la revolución ciudadana, consideran al Presidente autoritario, comunista, chavista y, en general, les desagrada tanto la personalidad del primer mandatario y sus postulados políticos. Está asentado sobre todo en las ciudades grandes, Quito, Guayaquil y Cuenca, en clases media alta y alta.

Los clúster de rechazo al gobierno suman un 35%.

Las encuestas nacionales de seguimiento y el tracking diario de los últimos 10 días, mostraron que la tendencia del inicio se mantenía en líneas generales, pero con algunos cambios que es importante resaltar en este análisis. Miremos para esto el siguiente gráfico que integra los resultados de las encuestas con el resultado final del 26 de abril:



- El gráfico es claro para exponer que desde el inicio de la campaña Rafael Correa se perfilaba como el candidato con mayores posibilidades de triunfo. Correa y su movimiento PAIS habían sido los protagonistas del proceso constituyente, ya había cumplido diferentes programas sociales y llevado a cabo una intensa campaña de comunicación durante todo ese período. Adicionalmente, este grupo había tenido la oportunidad de realizar una precampaña con las elecciones primarias de su movimiento, realizadas en febrero de ese año, cuando el resto de organizaciones y candidatos ni siquiera definía su participación en las elecciones de abril.
- El candidato del Partido Sociedad Patriótica, el ex presidente Lucio Gutiérrez, experimenta un crecimiento sostenido, sobre todo en los últimos 10 días antes de las elecciones. Empieza con un 12% de intención de voto y termina obteniendo el 29%, una vez realizado el sufragio. Gutiérrez realizó una campaña muy focalizada en los sectores populares, tanto urbanos como rurales, captando sobre todo a los indecisos y a quienes querían expresar un voto de rechazo al gobierno; eran electores que buscaban de entre los opositores al que mejores posibilidades tenía. El mensaje de Gutiérrez estaba afincado en los logros económicos de su gobierno, pero aludía también a un retroceso al pasado muy simbólico para una parte de la sociedad que se sentía traumatizada o afectada por los cambios recientes: “Con Lucio estábamos mejor”. El avance de Lucio Gutiérrez fue espectacular sobre todo en las provincias amazónicas y en las de la sierra central, donde se concentra una importante población de las nacionalidades y pueblos indígenas. Lucio Gutiérrez también obtuvo en Guayaquil 312.025 votos como resultado de esta apuesta de los opositores al gobierno de votar por el candidato con mejores chances de hacerle frente a Correa.
- El tercer lugar lo ocupa el empresario Álvaro Noboa, con un 10% - 12% a lo largo de toda la campaña. La campaña de Noboa perdió la posibilidad de realizar altas inversiones en los medios de comunicación y se vio constreñida en sus prácticas clientelares de entrega de medicinas gratuitas, camisetas y otros regalos con los que la maquinaria del empresario visitaba pueblos y barrios en las anteriores contiendas. Además, Noboa es el anti candidato: poco expresivo, sin carisma y nada agraciado, les recordaba a los electores un estilo que ya había pasado.
- Martha Roldós, como representante de la “otra” izquierda, pareció destacarse al inicio de la campaña, captando las adhesiones de quienes pedían un cambio más radical y, al mismo tiempo, enarbolando el recuerdo de su difunto padre, el Ex Presidente Jaime Roldós, muerto en un misterioso accidente aéreo en 1981. Se sumaron en su contra la falta de recursos e imaginación en las propuestas, unos compañeros de viaje con no muy buena reputación, como los sindicatos

petroleros y movimientos de la extrema izquierda; esta campaña se fue para atrás en la recta final.

- Los 4 binomios restantes no llegan a sumar el 5% entre todos, y fueron candidaturas sin peso ni representación, que mostraban un abanico multicolor desde las iglesias evangélicas (Melba Jácome) hasta la izquierda más ortodoxa (Diego Delgado).

Es por eso que no fue tanta novedad, cuando se proclamaron los resultados, en los que se descartaba una segunda vuelta, en virtud de que el candidato más votado obtuvo más del 50% de los sufragios válidos, como se expresa en el siguiente cuadro:

Org. Política	Candidato	%	Total
<u>MPAIS</u>	RAFAEL CORREA DELGADO	51,99	3.586.439
<u>PSP</u>	LUCIO GUTIERREZ	28,24	1.947.830
<u>PRIAN</u>	ALVARO NOBOA	11,41	786.718
<u>RED/MIPD</u>	MARTHA ROLDOS BUCARAM	4,33	298.765
<u>MTM</u>	CARLOS SAGNAY DE LA BASTIDA	1,57	108.079
<u>MTE</u>	MELBA JACOME	1,35	93.146
<u>MITS</u>	DIEGO DELGADO JARA	0,63	43.221
<u>MIJS</u>	CARLOS GONZALEZ ALBORNOZ	0,49	33.714

Fuente: www.cne.gob.ec

El gobierno sin mayoría en la Asamblea Nacional

Al mismo tiempo que las presidenciales, el país debió votar para la integración por primera vez del nuevo legislativo, la Asamblea Nacional en reemplazo del viejo, desprestigiado y disuelto Congreso Nacional. Como se mencionó antes, se dio paso a un sistema de adjudicación de escaños mediante votos individuales en listas abiertas, pero el elector podía optar por hacer una sola raya continua por todos los candidatos de una misma lista, lo que en la jerga política se denomina *planchazo*. Un *planchazo* es más beneficioso para una lista porque el elector no fracciona sus votos en varias listas, y a la larga le da más opciones para que alcance un escaño. Por lo tanto, casi todos hicieron campañas promoviendo el voto por la lista completa, y solo en unos pocos casos, algunos candidatos buscaron tener más votación que otros de la misma lista.

Se inscribieron en total 1.598 candidatos para ocupar 15 escaños nacionales, 103 provinciales y 6 por los distritos del extranjero. En la mayoría de los casos, en efecto, los ciudadanos escogieron votar por una lista completa, lo que favoreció a los partidos más

grandes y organizados para llevarse la mayoría de los escaños en disputa, sobre todo en las circunscripciones más grandes: la nacional (15) y las provincias de Guayas (17), Pichincha (12) y Manabí (8). Para que un partido lograra mayoría absoluta, necesitaba al menos 63 puestos lo que, a su vez, implicaba que debía lograr un fuerte voto en plancha en las circunscripciones grandes y entre 1 y 2 en las provincias más pequeñas, que tienen entre 2 y 4 cupos cada una.

Al ser un sistema complejo, pequeñas modificaciones en los cocientes pueden asignar o quitar un escaño a una lista. El escrutinio es en esto la clave. El proceso siguió siendo manual, con algunos controles informáticos, pero lo sustancial es que el conteo se realiza en las mismas mesas el mismo día de la votación, y se registran en actas que luego se trasladan a cada uno de los centros provinciales de la entidad electoral. Pequeñas alternaciones, que pueden llevar a impugnaciones y consecuentemente a anulación de actas, pueden ocasionar que un asambleísta logre o no su cupo. Pues bien, en estos escrutinios se vio de todo, pugnas, peleas, denuncias, apelaciones. En las provincias la campaña no había terminado, continuaba en los recintos electorales con barras, ruedas de prensa, coberturas especiales y más. Luego del cómputo final, los bloques quedaron integrados de la siguiente manera:

- Alianza PAIS (AP) 59
- Partido Sociedad Patriótica 21 de Enero (PSP) 19
- Movimiento Cívico Madera de Guerrero (MG) 7
- Partido Renovador Institucional Acción Nacional (PRIAN) 7
- Movimiento Popular Democrático (MPD) 5
- Movimiento Municipalista por la Integridad Nacional (MMIN) 5
- Partido Social Cristiano (PSC) 4
- Pachakutik (PK) 4
- Partido Roldosista Ecuatoriano (PRE) 3
- Izquierda Democrática (ID) 2
- Partido Socialista-Frente Amplio (PS-FA) 1
- Movimiento Concertación Nacional Democrática (MCND) 1
- Movimiento Independiente Obras son Amores (MIOSA) 1
- Movimiento Social Conservador (MSC) 1
- Movimiento Autonómico Regional (MAR) 1
- Acción Regional por la Equidad - Alianza Popular Latinoamericana (ARE-APL) 1
- Movimiento Independiente Unidos por Pastaza (MIUP) 1
- Movimiento Político Independiente Amauta Yuyai (MPIAY) 1
- Conciencia Ciudadana (CC) 1
- Total 124

Con lo que el movimiento PAIS quedó sin mayoría absoluta, a solo 4 escaños de alcanzarla. El segundo bloque, del Partido Sociedad Patriótica no puede estructurar

tampoco una coalición de oposición y queda en manos de pequeñas agrupaciones locales, sin una clara identificación pro ni anti gobierno, otorgar mayorías temporales. Y esto para una Asamblea Nacional que se estrena, y que tiene la orden constitucional de aprobar en poco tiempo la mayoría de las leyes conexas de la nueva Constitución, complica bastante el panorama, tal como se ha visto en el desenvolvimiento de este órgano en lo posterior.

Alcaldes y Prefectos: más de lo viejo y lo nuevo

De acuerdo con la división política territorial del Ecuador, en las provincias se elige como autoridad ejecutiva al Prefecto y en los Municipios al Alcalde. En el caso de los Prefectos, son 23 porque de las 24 provincias una (Galápagos) no tiene esta autoridad debido a su régimen especial.

De las 23 prefecturas en disputa, 12 lograron la reelección. De estas, 4 fueron para Prefectos que habían pertenecido a otros partidos políticos, pero que participaron en estas elecciones con el apoyo del movimiento PAIS. En total, el movimiento PAIS obtuvo 9 prefectura sólo o en alianza. Los otros partidos con representación son Pachakutik (5), Partido Sociedad Patriótica (3), mientras que el resto pertenecen principalmente a grupos locales.

El prefecto con la más alta votación fue Montgomery Sánchez, de El Oro (costa pacífica sur) quien fue reelegido con el 80.31% de los votos. El que tuvo menos votación fue Orlando Grefa de la provincia amazónica de Sucumbíos que alcanzó el triunfo con solamente el 26.53%.

En cuanto a los alcaldes, el Ecuador eligió a 221 alcaldes municipales, siendo el grupo político con mayor representación el movimiento PAIS, que sólo o en alianza conquistó 74 dignidades. Le sigue el Partido Sociedad Patriótica con 30 y el movimiento Pachakutik con 27. 74 alcaldes se presentaron y ganaron la reelección.

El alcalde elegido con la más alta votación fue Richard Calderón en el Cantón Antonio Ante, en la sierra norte, puesto que al participar como único candidato obtuvo el 100% de los votos válidos. Y el que fue elegido con un margen más estrecho fue Ángel Bernal, en el municipio costero de Muisne (pacífico norte) que tuvo el 21.33%.

Medios, Sociedad y Política

Como se mencionó, una de los aspectos centrales, en esta y en anteriores elecciones, ha sido el rol que jugó el sistema de la comunicación en conjunto. Como en otros países latinoamericanos, los medios de comunicación en las campañas electorales

resultan determinantes, y de ninguna manera escapan al cuestionamiento. Los medios de comunicación privados, el gobierno y los actores políticos conforman una trilogía que participa y lucha en las contiendas, cada uno desde su papel en la sociedad, nunca escapándose por completo de los juegos de intereses. Más en el Ecuador, porque la confrontación entre los medios de comunicación privados tradicionales, han chocado frontalmente con el Gobierno y un Presidente que sustenta en parte su agenda política en esta disputa.

Tres elementos caracterizan a la elección del 2009, desde el punto de vista de la comunicación:

Primero, la emergencia de los nuevos medios de comunicación públicos, Ecuador TV y Radio Pública, además de la apropiación para el estado del periódico guayaquileño El Telégrafo marcan la emergencia de un nuevo campo de comunicación, si bien incipiente. Estos medios de comunicación se encuentran recién en un estado germinal durante la campaña del 2009, y es muy poco lo que pueden hacer para enriquecer el debate político, que se sigue sustentando bajo las prácticas y formas tradicionales.

En segundo lugar, la capacidad propia y el talento creativo del equipo gubernamental. Desde el arranque del gobierno de Rafael Correa, se aplicaron innumerables técnicas y herramientas de la comunicación moderna y del marketing, logrando un sistema muy eficaz de información y persuasión. Dentro de la capacidad operativa comunicacional del gobierno, destaca un elemento llamado “Enlace Presidencial” transmitido por cadena los días sábados, que constituye un espacio de contacto directo del gobernante con la gente. Este espacio, además de narrar la agenda gubernamental y contar hechos anecdóticos en la semana que pasó, Rafael Correa los usa para establecer el guión de “las mentiras de la prensa corrupta”.

Y en tercer lugar, tenemos el efecto causado por la aplicación de la nueva normativa de las franjas publicitarias. En varios estudios, se demostró que los principales beneficiados de la aplicación del sistema de franjas, fueron los candidatos más conocidos, volviendo muy difícil la renovación. Este efecto de cascada, se vio desde la uniformización de los formatos de las campañas que los candidatos hicieron por medio de las franjas. Un análisis más complejo, en términos de inversión e impacto de mensajes, se debería hacer puesto que este es un sistema ya implantando en la legislación electoral ecuatoriana. También queda en cuestionamiento la combinación de franjas publicitarias y el marketing político en la campaña electoral. En el Ecuador, las campañas se realizan por lo general sin programación profesional, y quedan en manos de unos cuantos operadores con experiencia para repetir una y otra vez los mismos moldes: caravanas, mítines y, en el caso de autoridades en funciones, recorridos de obras e inauguraciones. De la misma manera, los spots y cuñas se limitan a unos

cuantos lugares comunes: más concentraciones, candidatos saludando, hablando. En esto, también la campaña del candidato Rafael Correa, logró mantener su *momentum* iniciado en el 2006: apelando a elementos cómicos, de contrastación y fijando unos elementos propios relacionados con la patria, el cambio y la ciudadanía. La campaña del candidato Lucio Gutiérrez, en cambio, apela a una forma de vuelta al pasado, que impacta sobre todo en sectores populares deprimidos, a los que los beneficios de los programas sociales no alcanzan, en parte debido a esta condición de marginalidad.

Final: dos conceptos para entender la cultura política ecuatoriana (y latinoamericana)

Populismo. Mientras no se desprovea de una lectura moral, no se podrá analizar adecuadamente el fenómeno del populismo en el Ecuador (y Latinoamérica). Se podría caracterizar al populismo como un estilo de liderazgo, una manera específica por la cual la gente se conecta con un líder determinado. En el populismo, importa tanto el contenido como la forma: elementos de la cultura popular, de la historia nacional, impregnados de una motivación de lucha, de rebeldía, y hasta de venganza. El líder populista establece una *relación directa* con sus electores, y la alimenta cada día, e introduce sentimientos y símbolos heroicos que sostienen dicha relación. Este es el caso de la construcción del liderazgo político en el Ecuador, tal como hemos relatado en este artículo. Un proceso que amerita mayor comprensión. Las elecciones del 2009 son, en este sentido, un importante material para reflexionar acerca de lo que significa el populismo, y por supuesto una relectura del significado de la democracia a la luz de esta realidad.

El Clientelismo, que nace de la relación vegetativa que establece el estado con la población, debido a su origen oligárquico e incompleto. En el Ecuador (como en otros países latinoamericanos) no se implanta un sistema de partidos fuerte, que representen corrientes ideológicas internacionales. Los partidos que resultaban de la combinación de intereses de caciques locales con líderes del centro político (las capitales Quito, Guayaquil y Cuenca principalmente) quienes, a su vez, eran los supuestos representantes de las corrientes ideológicas, se derrumbaron como castillos de arena en las elecciones del 2007 – 2009. En su lugar, los ecuatorianos reemplazaron el sistema por uno nuevo, pero que todavía existe en la formalidad, más no en lo profundo de la sociedad. En los pueblos y barrios, se siguió votando por el candidato que resulte más eficiente en satisfacer la demanda de obras, que es la única presencia tangible del estado que percibe la población. Más del 60% de los ecuatorianos rechazan identificarse con una tendencia de derecha, centro o izquierda, y menos del 20% se encuentra afiliado o simpatiza con algún partido político.

En este contexto, la tarea de construir un sistema democrático de representación,

con participación ciudadana y rendición de cuentas, es algo totalmente lejano. La elección del 2009 fue solo un hito inicial en dicho proceso.